

Eje 4: La problemática de la enseñanza en la formación docente

Ponencia

Los libros de texto escolar como contenido de la formación docente

Nancy Romero

(FLACSO/Argentina - I.S.P. "J..V.Gonzalez")

Resumen

Los libros de texto, con más o menos centralidad, constituyen objetos de uso cotidiano en las aulas. Su materialidad imprime una dinámica particular a las escenas de enseñanza, circulando entre los alumnos y definiendo un modo específico de relación con el saber.

El propósito de esta ponencia es reflexionar acerca de los saberes y sentidos en torno al lugar del libro de texto en las prácticas docentes. Para ello se recurre a los resultados de una investigación reciente sobre la selección y uso de los libros de texto en escuelas primarias del área metropolitana de Buenos Aires que involucró la realización de seis grupos focales de maestros del segundo ciclo, doce observaciones no participantes de clases y doce entrevistas en profundidad a maestros. La investigación da cuenta que en el acto de selección de los libros de texto cada docente activa una variedad de sentidos construidos en el cotidiano escolar.

A partir de estos resultados se presentan una serie de consideraciones a tener en cuenta en el campo de la formación docente para el estudio de los libros de texto como objetos complejos y el análisis de sus prácticas de uso.

Palabras clave: formación docente - libros de texto –prácticas escolares- cultura escolar

Ponencia:

Los libros de texto escolar como contenido de la formación docente

Nancy Romero (FLACSO/Argentina- Área Educación)

1. Saberes prácticos y libros de texto

Durante mucho tiempo el libro de texto constituyó la base principal de la práctica cotidiana de los profesores. Por tal motivo le ha valido la denominación de **currículum editado** por formar parte del conjunto de materiales curriculares que intervienen en el contenido a transmitir en una materia, en las secuencias de los temas y, con frecuencia, en las estrategias pedagógicas a utilizar.

En 1632, el pedagogo checo Juan Amos Comenio en su obra *Didactica Magna* se refería a la necesidad de los libros para llevar a cabo el método que debía sustentar la enseñanza. Sin embargo, la aparición masiva del libro de texto se produjo recién en el siglo XIX (Choppin, 2004) tanto en las sociedades europeas como en la Argentina (Cucuzza, 2002), acompañando un proceso de formación masiva de lectores que se confió a la escuela como la agencia autorizada de transmisión de los saberes que se consideraban legítimos. Mediante un complejo proceso histórico se fue dando lugar a un “espacio” pedagógico del libro de texto y al empleo de libros uniformes. Más allá que, a lo largo del tiempo, recibieron numerosas críticas y objeciones, aun las corrientes más innovadoras no eliminaron los soportes textuales sino que generaron una mutación de los libros de texto traduciendo dichas críticas en la invención de nuevas composiciones de libros que implicaban un nuevo sujeto lector (Escolano, 2006).

Las más recientes investigaciones sobre la cultura escolar referidas a los libros de texto dan cuenta de su **vigencia** en las aulas aún en medio de un contexto cultural de profundas transformaciones. Como tantos otros objetos que integran la cultura material de la escuela –láminas, cuadernos, lapiceras, etc.- constituye, por un lado, una **evidencia de la cultura escolar** que sirve para describir representaciones, haceres y saberes escolares, etc., y, por otro, cumple un **papel performativo de esa misma cultura** porque “modelizan” las prácticas escolares definiendo un modo específico de relación con el saber (Brailovsky, 2010). El libro de texto además de ser una fuente de información constituye un objeto cultural articulador de las relaciones, por un lado, entre distintos actores (docentes y docentes, docentes y alumnos, docentes y padres, alumnos y padres) y por otro, entre las condiciones propias de cada cultura escolar (uso del tiempo y del espacio, estilos de participación y agrupamientos en la clase, formas de programación curricular, entre otras).

Atendiendo a estas consideraciones resulta relevante reflexionar sobre los libros de texto como contenido de la formación docente en tanto su selección y uso forman parte del conjunto de saberes prácticos que buscan dar respuesta a la complejidad de la tarea docente y que se construyen fundamentalmente en la socialización profesional.

2. Sentidos y saberes docentes sobre el libro de texto a la hora de la elección

Si bien los libros de texto suelen ser definidos por los maestros como una herramienta más para la enseñanza, los vínculos y las maneras en que se seleccionan evidencian otros significados asignados. A la luz de una investigación reciente (Romero, 2010) acerca de la selección y uso de los libros de texto en el nivel primario resulta que los maestros mayormente los conocen y eligen en febrero solo con los libros que las editoriales acercan a la escuela. Los estados emocionales, el apuro, la presión de la dirección son las cuestiones que mueven la decisión de qué libro adoptar. La lectura que acompaña la decisión no es una lectura profunda ni detenida sino una que busca identificar aspectos que cada maestro considera clave por diversas razones, como en el ejemplo siguiente.

Entrevistadora: ¿Qué tenía en particular este libro que te interesó para adoptarlo?

Maestra: Mirá, a mí me entregaron tres libros este año. Me entregaron el de Tinta Fresca, el de AZ (que era por áreas), y después el de Santillana. El de Santillana era por áreas también. Pero bueno, el AZ no me gustó por una cuestión de que, primero, no tiene tantos textos, las actividades o la información, sobre todo, era muy pequeña, no ampliaba, así que... Y las actividades, como te digo, primero que eran muy fáciles y muy básicas. Entonces sería como que... no tenía nada de "provocación" en cuanto a la parte mental, ¿no? Como que eran "Bueno, hazelo así y ya está". Entonces no me gustó. Después, el de Tinta Fresca me gustó pero... Los textos me gustaron pero, igual todavía no me atrapaba como libro, y digo "Bueno, sí a mí no me atrapa, a los chicos de repente tampoco", por una cuestión de que también los textos eran muy básicos, no me gustaban... Sí tenía buen diseño, pero yo quiero más. Traía un librito con un montón de textos, pero también, era muy básico. No, no me gustaban. (Maestra de Lengua de 6°. Escuela de gestión estatal. San Martín, Buenos Aires.)

Los maestros reconocen que analizan el libro mientras lo usan para dar clase, los "descubren" en el transcurso del año lectivo. El lugar del libro en la tarea del docente es variable según las necesidades y concepciones que se tengan de él. A continuación, se presenta una serie de sentidos que pueden coexistir en la elección de un mismo docente.

El libro recetado. En este caso, se considera que hay libros adecuados para las necesidades identificadas en el grupo: desorganización frente al estudio, desinterés frente a los contenidos y la formas de aprenderlos que se proponen en la escuela, entre otros. El libro recetado a los alumnos ayudaría a resolver la necesidad percibida por tanto, las claves de lectura estarían orientadas a descubrir aspectos que colaboren en ese sentido.

El libro de convicción pedagógica. No se busca un libro que se adapte al grupo sino a la propuesta metodológica que quiere desarrollar el maestro. La elección responde a claramente al enfoque pedagógico del maestro, a sus propósitos de enseñanza.

El libro para el “propio” diseño curricular. La adecuación del libro con el diseño curricular jurisdiccional está presente como requerimiento en los comentarios de los maestros. Sin embargo, también comentan y se observa en las clases que, en general, los diseños no regulan la práctica tan intensamente como sí lo hacen las tradiciones o acuerdos institucionales. Ninguno de los libros elegidos conforma a los docentes en términos de contenidos, sin embargo, esta ambigüedad no les impide pedir un libro a los alumnos más allá de que no vean en él, lo que dicen que buscan o quieren.

El libro útil para el oficio. Entre los criterios más frecuentes para la elección de un libro de texto están sus condiciones de practicidad para el oficio docente y la optimización del tiempo escolar. Son muy valoradas las fichas troqueladas que presentan actividades finales de cada unidad porque el docente las puede llevar para corregir, también la presencia de actividades breves que puedan ser resueltas dentro del horario de clase y de actividades lúdicas porque se utilizan cuando los niños están cansados y se quiere lograr un momento más distendido.

El libro como aporte. El libro suple, en algunos casos, las deficiencias pedagógicas de los docentes que acoplan su trabajo a las directrices y contenidos del manual sin embargo, como contracara, el uso del libro está determinado por los saberes de los maestros. Veamos un ejemplo.

Docente 1: Yo doy Matemática en sexto y séptimo grado en una escuela de Belgrano. *Tengo veinte años en la docencia y dieciséis dando Lengua, hasta que en el 2004 me surge dar Matemática, con todo lo que implica esa estructuración. Entonces decido Puerto de Palos por una cuestión práctica.*

Entrevistadora: ¿Cuál era la cuestión?

Docente 1: Que no tiene grandes cambios, para sentirme más cómoda con algo conductista, algo más tranquilo, que fuera *un poco más mecanicista. Para ir logrando una confianza que no tenía.* Y empecé a tener la confianza, empecé a leer el diseño curricular, donde tiene una propuesta más que interesante sobre los chicos frente a la matemática. Entonces bueno, *fui metiéndome, improvisando, capacitándome... Aparece el año pasado para sexto y séptimo grado Hacer matemática de Santillana, y dije “¡fantástico!”.* Pero realmente fue una frustración para mí, una frustración para mis alumnos, fue un fracaso realmente el libro. Si se me permite el término y con todo respeto: “un constructivismo casi salvaje”. Es decir que *me encontré muy mal, muy desorientada.* Y este año, bueno, frente realmente al fracaso de los alumnos a pesar de que les estaba encima, pero *las evaluaciones eran realmente bastante flojas...* Hasta que bueno, dije empiezo a mechar con lo que tiene que ver con lo más conductista, cuadernillos... y ahí medianamente fuimos reflatando la situación... Pero este año dijimos: “Bueno, ¿qué hacemos?”. Y la propuesta que se nos ocurrió al equipo docente, con la coordinación, es decir: “Bueno, volvamos a Puerto de Palos”. Si bien conceptualmente se aleja mucho de lo que propone el diseño curricular... con el cual acuerdo, eh; no es que esté despotricando contra la propuesta ésta. *Hacemos un mix, ¿no? Siento que Hacer matemática*

me sirve a mí como libro de docente, como si fuera una capacitación... consulta, exactamente. Entonces tal vez el disparador: "A ver, ¿con qué empiezo?, ¿con una motivación constructivista, una motivación un poco más tradicional conductista". Bueno, digamos...- Veo de qué manera empiezo la clase, y de qué manera voy incorporando este material que, la verdad me parece interesante darles a los chicos. (Entrevista grupo focal de maestros de Matemática.)

El comentario de la maestra refleja que el proceso de apropiación de los libros de texto está embebido de la propia formación, las expectativas de cambio, las tensiones institucionales que reclaman variantes y dan lugar a una serie de acomodaciones necesarias para llevar a cabo la enseñanza asumiendo las propias posibilidades. "Hacemos un mix" sostiene la docente mientras explica cómo los libros la orientan metodológicamente en esa tarea. Luego de leer estas experiencias se podría poner en entredicho la cultura específica del maestro (Gómez García, 2006) al utilizar el libro como soporte fundamental de su tarea; sin embargo, su papel de mediador entre la cultura escrita provista por el libro y su propia cultura empírica escolar revela cómo el libro de texto sirve de estímulo para su trabajo como transmisor de conocimiento a la vez que demuestra una labor creativa en la utilización del texto.

En el momento de la elección del texto escolar se ponen en juego y combinan los sentidos mencionados y desde allí se define qué libro adoptar dando como resultado decisiones, muchas veces, poco comprensibles a simple vista.

3. El libro de texto como contenido de la formación docente

Si como vimos hasta aquí los libros de texto componen un elemento sustancial de las aulas, convertirlos en contenido de formación y de reflexión de la propia práctica sería por lo menos necesario. Los libros de texto son escritos, diseñados y producidos por las editoriales específicamente para su uso en la enseñanza en el marco de la escuela. Al respecto de este tipo de libros, Escolano (1998) advierte que componen un *modelo editorial diferenciado* por sus modos distintivos de maquetación, composición, edición y encuadernación, así como por la tipografía y las ilustraciones y un *modelo textual propio* portador de una pragmática textual que les confiere unidad y coherencia sustentada "en una misma lógica comunicativa, en la semiología que la refuerza y en la invención de un sujeto lector que se prefigura desde la textualidad como destinatario de este tipo de publicaciones." (Escolano, 1998:231). Su carácter complejo implica que -desde el campo académico- sean estudiados como objetos clave de transmisión de las disciplinas escolares porque ofrecen una especie de explicación "científico" divulgada para el público escolar masivo. Por otra parte, los libros de texto son objetos culturales que se presentan

como una condensación de la sociedad que los produce y están determinados histórica y geográficamente. También podrían pensarse como espacios textuales que reflejan, por un lado, los modelos pedagógicos dominantes que inciden en las prácticas docentes y por otro, como espacios intervenidos por los docentes mediante el uso artesanal de estrategias didácticas. Además, los libros de texto son herramientas destinadas al aprendizaje. Son los únicos libros que en la mayoría de las instituciones educativas se convierten en obligatorios. Y finalmente, deben considerarse como un complejo producto cultural influido por los nuevos enfoques didácticos, los cambios culturales y los flujos comunicacionales, las políticas estatales de dotación de libros a las escuelas, las lógicas del mercado y el consumo, entre otros.

Retomando las ideas presentadas, se podría plantear en la formación docente el estudio y análisis de los libros de texto como objetos a partir de los modelos pedagógicos que sustentan, los valores y las representaciones sociales que sostiene explícita o implícitamente, las variaciones que presentan en relación con libros de otras épocas, sus características como modelo editorial y modelo textual, las concepciones acerca del lector imaginado, ya sea docente o estudiante, las “vulgatas” disciplinares que transmiten, enfoques y contenidos presentes y ausentes, el marketing que los promociona a través del análisis de los catálogos y las publicidades editoriales.

El momento de la elección –en el caso del libro único- suele ser una instancia atormentada por el apuro y la presión por la decisión. Por tanto, el espacio de la formación es una valiosa oportunidad para la construcción personal y compartida de reflexiones que ayuden a elaborar criterios para el momento de la elección. Dos preguntas pueden orientar el trabajo de estos criterios: qué valor se asigna al libro de texto o qué se necesita del texto para desarrollar la enseñanza. Según para quien, un libro de texto será una herramienta de trabajo que colabora con la planificación de los temas a enseñar, una fuente de recursos como pueden ser las actividades, una ayuda para mantener motivados a los alumnos, un material más que se combinará con el uso de muchos otros materiales que el docente decide utilizar.

Es importante considerar el carácter productivo de las prácticas docentes de selección y uso de los libros y con ello el rol fundamental que le compete al docente en su lugar de mediador entre los libros de texto y los niños y jóvenes. Por tanto, se subraya la necesidad de convertir en contenido de la formación no solo los libros de texto como complejos objetos de estudio sino fundamentalmente las prácticas de uso. Prácticas encarnadas en gestos, espacios y costumbres de cada cultura escolar.

Bibliografía

BRAILOVSKY, D. (2010). Sentidos, disciplinas e identidades en los materiales y objetos escolares. Un estudio sobre la cultura escolar a través de sus objetos. Tesis doctoral. UdeSA.

CHOPPIN, A.. (2004). "História dos livros e das edições didáticas: sobre o estado da arte", en: Educação e Pesquisa. Set-Dez, Año/Vol. 30, (003) 549-566.

CUCUZZA H. (dir.) PINEAU, P. (codir.) (2003). Para una enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina. Del Catecismo colonial a La razón de mi vida. Buenos Aires: HISTELEA /Miño y Dávila Editores.

ESCOLANO BENITO, A. (1998). "La segunda generación de manuales escolares", en: (dir.) Escolano Benito, A. Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

ESCOLANO BENITO, A. (2006). "El libro escolar y la cultura de la educación. La manualística, un campo en construcción", en: Escolano Benito, A. (ed.) Curriculum editado y sociedad del conocimiento. Texto, multimedialidad y cultura de la escuela. Valencia: Márgenes/ Tirant Lo Blanch.

GÓMEZ GARCÍA BLANCO, M. (2006). "Los usos del manual y la cultura de los profesores", en: Escolano Benito, A. (ed.). Curriculum editado y sociedad del conocimiento. Texto, multimedialidad y cultura de la escuela. Valencia: Tirant Lo Blanch.

ROMERO, N. (2011) Entre maestros y editores: Sentidos atribuidos a las prácticas escolares asociadas al uso de los textos en escuelas primarias de la provincia y la ciudad de Buenos Aires. Tesis de maestría. UdeSA.